

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 95. *Martes, 15 de Diciembre.* 5 qtos.

HAY QUIEN VIVE DEL DESORDEN.

(Concluye el artículo del núm. 93.)

La casi total desorganizacion de nuestros ejércitos y el no haber aparecido durante la guerra, un hombre capaz, por sus virtudes y prendas militares, de atraer sobre sí la atencion general y dar á la guerra un impulso, qual convenia, motivó sin duda la sabia resolucion de confiar el mando de nuestros ejércitos á un caudillo, que por repetidas veces nos habia sostenido en los mas grandes apuros, y ayudádonos á sostener con gloria una lucha, que á decir verdad, sin el auxilio de nuestros aliados hace ya tiempo que, quizá, se hubiera concluido.

Una resolucion tan justa y tan meditada ofrecia y ofrece á los hombres prudentes que reflexionan sobre

lo que se ha hecho hasta aquí, la terminación para siempre de esas escenas dolorosas, y por desgracia tan repetidas, en que los tercios más hermosos se dispersaban como el humo, perdiéndose en un momento el afán y los sacrificios de muchos días.

Solo un militar de grandes conocimientos en la difícil ciencia de la guerra, victorioso y empeñado en la feliz terminación de esta lucha, podia ser á propósito para arrancar de raíz el vicio arraigado de la dispersion, establecer el órden en la parte económica de los ejércitos, y borrar para siempre de la lista de los beneméritos á algunos entes nulos, que en vez de dar exemplo de valor y sufrimiento en los campos de batalla, se anidan baxo frívolos pretextos en las ciudades pacíficas, y desoyendo los gritos del honor y del deber, solo tratan de gozar y de ascender en su carrera, aunque sea á costa de baxezas.

Los cobardes ni pueden ni quieren órden; y un caudillo que ha da-

do tantas pruebas de que sabe ponerlo en quanto manda, debia estremecer á aquellos miserables, quando les llamase á dar cuenta de sus personas.

¿Que extraño es que por quantos medios les sugiera su temor, procurén contrariar una resolución que tanto les incomoda, aunque tan indispensable y precisa, si es que los españoles no queremos ser franceses?

¿Que extraño es, que sorprendiendo la buena fe de un general bizarro como Ballesteros, le induxesen á que se mostrase en contra de aquella medida saludable?

Solo así podria conciliarse la conducta de este militar infatigable con la que últimamente ha mostrado oponiéndose abiertamente al Gobierno. Ballesteros es valiente; ¿pero quién sabe si algunos cobardes le habrán precipitado mañosamente?

En nuestro concepto, creemos que si hay algunos que murmuren, ó desapruében el que se haya conferido al invicto Duque de Ciudad-Ro-

dirigo el mando de nuestros exercitos, ó son unos amigos del desorden y de la anarquía, ó de aquellos que aborrecen la subordinacion, y gustan de campar por su respeto, sin temor de ser castigados ó recomenidos.

Desengañémonos ; hay muchos que odian la luz porque temen aparecer como son : hay otros que solo subsisten entre la confusion y los desórdenes de los estados : quando en estos no son generales las ideas del honor y el amor á la libertad, es natural que los cobardes se aumenten , y que no falten traidores que maquinen , trabajen y no perdonen medio para frustrar toda providencia que se dirija á establecer método , claridad y órden en los negocios públicos ; pues semejante cosa no puede acomodar á las almas degradadas que apetecen el mal , porque viven del desorden.

DE FUERA VENDRA
QUIEN BUENO ME HARA.

Vaya de cuento, Sr. Público , que

en algo hemos de pasar el tiempo, y aunque algunas gentes frunzan las cejas.

Habia en cierta ciudad de España, de cuyo nombre no me acuerdo, allá por los años de mil y tantos, una familia numerosa, que de muy opulenta que habia sido, caminaba á largos pasos á la miseria. Hacia años que con motivo de la pérdida del padre, habian quedado encargados en la conservacion y direccion de la citada casa unos albaceas ó testamentarios que los hijos del difunto nombráran, por su mala ventura, para el efecto insinuado. Concibieron ellos en los primeros dias las mas lisonjeras esperanzas; pero muy pronto desengañados, por los sucesos, de su mala eleccion, se vieron precisados á nombrarse curadores, á fin de remediar, si era posible, los males y desórdenes que los primeros les habian acarreado.

En efecto, encargáronse los nuevos apoderados del gobierno de la casa, y muy en breve advirtieron que la hacienda menguaba, las posesiones

desaparecían, y todo caminaba con la mayor rapidez á su ruina. Desesperados eligen segundos curadores; mas aunque ciertamente estos fueron infinitamente mejores que los primeros y sus antecesores, tal era el descontento, y tales los recelos que la familia habia concebido, que renunciando á ventajas muy conocidas, insisten de comun acuerdo en que debían ponerse en otras manos.

Como la experiencia hace cautos aun á los hombres ménos advertidos, trataron de aconsejarse previamente de algun hombre de pro, á fin de tener mejor acierto que en las veces anteriores. Efectivamente consultan el negocio con un antiguo amigo de la casa, que poco mas ó ménos les habló en estos términos.

“Yo, señores, conozco que el aconsejar con tino en materia tan grave qual es depositar en manos desconocidas bienes de tanto valor como los que vds. desean conservar, es asunto muy arduo, y que merece bien la pena de meditarlo. Mas díganme vds. ¿que causa los mueve á

tomar la determinacion de poner la direccion de su casa á cargo de otras personas ? ¿ Los que ahora la dirigen no son honrados , amantes del bien , y sobre todo no observan religiosamente las disposiciones testamentarias que dexó hechas su difunto padre de vds. ? Me dirán que aunque es cierto lo dicho , como no son felices en sus especulaciones , la hacienda se disminuye , en vez de prosperar , por lo que la familia reporta graves males ; pero yo les contestaré que es probable sea en mucha parte efecto de las circunstancias , lo que vds. atribuyen exclusivamente á falta de inteligencia y actividad. Yo veo , como vds. que pudieran mejorar ; ¿ pero quien les asegura del éxito. Conténtense vds. por ahora con lo conocido , no suceda que algun dia se tengan que arrepentir muy de veras , y acuérdense vds. de aquel adagio español que dice : *de fuera vendrá , quien bueno me hará.*”

No agradó á los jóvenes el consejo del anciano , ni ménos quisieron tomarse tiempo proporcionado para

meditar en la materia ; y así sucedió que eligiendo de entre los conocidos de la casa (del tiempo del difunto) los que les parecieron mejores , no bien habia pasado algun tiempo, quando viéndolo todo en mucho peor estado del anterior , maldiciendo su infausta estrella , se decian los hermanos recíprocamente : ¡oh, y que mal hicimos en no haber tomado el consejo que nos dieron ! ¡Ojalá que siempre hubieramos tenido delante de los ojos el proverbio que nos dixo aquel buen anciano.

Erratas en algunos exemplares de los números anteriores.

Pag. 105 , lín. 14 , *caudillos* ; léase *cándidos*. Pag. 116 , lín 6 , *coma* ; léase *como*. Pag. ib. lín 17 , *muchacho* ; léase *machucho*. ib. lín. 19 , *desierta* ; léase *deserta*. ib. lín. 21 , *entienda* ; léase *entiendo*. ib. lín. 22 , *an* ; léase *un*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.